

3) Control del Partido Comunista sobre burocracia central.

Lo que resulta más llamativo en el análisis de Lataste es el no haber construido en base a estos elementos una explicitación del modelo de estructura total cubano, aceptándolo como un modelo alternativo al socialismo europeo, y no como una desviación del mismo.

Porque aunque Lataste expone alternativamente el modelo cubano y el modelo socialista, juzga al primero en función del segundo, con lo que no reconoce su especificidad propia. Esto se encuentra directamente vinculado al hecho de tomar el nivel económico de una sociedad como una estructura separada, que compara con su correspondiente en la sociedad socialista europea.

Ello resulta más claro con respecto al papel de las relaciones monetario-mercantiles:

"Se trata ciertamente de una cuestión de fondo. Si, como se expone, el uso del dinero y de las relaciones monetario-mercantiles obedecen a una necesidad real, resultante de leyes económicas objetivas que rigen el desenvolvimiento del sistema socialista, es decir, se apoya en una base científica, dada por generalizaciones válidas de la economía política del socialismo, generalizan una experiencia práctica de medio siglo de construcción exitosa del socialismo, aplicable a los distintos países, no obstante su acondicionamiento a las peculiaridades de cada caso particular, entonces la abolición de dichas relaciones sería una medida anticientífica, un acto de puro voluntarismo que frenaría el desarrollo de una manera significativa. Puesto que la violación de tales necesidades y leyes económicas tendría su precio en términos de eficiencia económica general. Sería, en verdad, una medida producto no de una necesidad histórica de abandono de tales categorías monetario-mercantiles, derivada de nuevas condiciones en la base productiva y las relaciones sociales de producción, sino que producto de una interpretación subjetiva de la realidad. Si, por otra parte, Cuba demuestra, en un período razonable, que tales relaciones monetario-mercantiles, pueden abolirse con ventaja para el comportamiento más eficiente y multifacético del sistema socialista, entonces querría decir que algunos postulados claves de la teoría económica marxista del socialismo, son erróneos, no tienen mayor alcance generalizador y su aplicabilidad se restringiría a una situación particular dada. Pero ambas tesis, no pueden ser ciertas al mismo tiempo, es decir, una teoría económica que coloca en un papel relevante a un determinado grupo de leyes económicas sin las cuales no se podría trabajar eficientemente, y otra tesis que ignora tales leyes, precisamente

para conseguir un funcionamiento mejor del sistema" (págs. 17-18).

La comparación entonces de la estructura económica cubana con la estructura económica socialista europea, lleva consigo una total pérdida de historicidad en el enfoque.

La instauración de un modelo socialista económico se lo analiza respondiendo exactamente a las mismas demandas en todos los países en que tienen lugar. El no reconocer la especificidad de las etapas del subdesarrollo y por tanto de sus alternativas socialistas de superación, lleva a la misma falacia que el desconocer la importancia de las diferentes etapas del mercado mundial que invalidan la posibilidad de lograr por la vía capitalista el desarrollo o aún en los casos de desarrollo capitalista la importancia de las diferencias en cuanto al papel del Estado según el momento histórico de iniciarse el Desarrollo (mínima participación en Inglaterra, creciente en Alemania, máxima en Japón).

En segundo lugar, el aislar el nivel económico del político lleva a desconocer el carácter de totalidad del modelo cubano, en cuanto las alternativas económicas planteadas no son valoradas internamente en forma predominante por criterios económicos sino políticos. Criticar esta valoración por razones económicas es colocarse fuera de la cuestión ya que el modelo debe juzgarse como totalidad compleja.

Mi conclusión clave es que los tres problemas básicos señalados por Lataste deben ser considerados como respuesta a desafíos históricos específicos distintos de lo enfrentado por el modelo europeo y juzgado por su capacidad de enfrentar tales desafíos.

El desafío específico que a mi modo de ver enfrenta Cuba, es el de caducidad de las relaciones de producción, ideología y valores propios del mundo de la mercadería, de provocar una movilización tal que permita la superación del subdesarrollo en un país con condiciones tan limitadas como Cuba. Bajo esta perspectiva puede juzgarse con los elementos proporcionados por Lataste que la respuesta a este desafío es inadecuada, pero por razones distintas de las que da Lataste.

La inadecuación de su respuesta se encuentra, a mi modo de ver, en el hecho de que para evitar la extensión de las pautas de mercadería a todos los niveles de la actividad humana se destruyen tales pautas en vez de mantenerlas circunscritas a sectores claves de actividad que no pueden ser movilizadas de otra manera (sobre todo el sector productivo de bienes de capital). Lo mismo puede decirse del modelo de gestión por empresa que al notarse su no validez en la totalidad (sobre todo en actividades no productivas: alfabetización, viviendas, servicios) se lo destruye totalmente en vez de limitárselo

al sector ya mencionado. En tercer lugar, en que para evitar el control de la política por la burocracia como en el socialismo europeo, se cae en una absorción de la burocracia por lo político. En última instancia, en que al reconocer la existencia de una contradicción entre la libertad y eficiencia, se pretende dar un salto hacia la libertad total sin haber logrado la eficiencia, por temor a que la eficiencia ahogue la libertad, en vez de mantener esta contradicción como el elemento dinamizador de la estructura.

Daniel Cormick  
Investigador - CEREN

Celso Furtado: Teoría y Política del desarrollo Económico.

Fondo de Cultura Económica, México, 1968

Este nuevo libro de Furtado tiene sus raíces en publicaciones anteriores, sobre todo en sus libros "Dialéctica del Desarrollo" y "Desarrollo y Subdesarrollo". Pero se diferencia de ellos en dos sentidos fundamentales. Por una parte, presenta ahora el problema del desarrollo en el marco de una teoría económica sin extenderse mayormente en los esquemas sociales que acompañan al proceso del desarrollo económico. Esto no significa que sea un libro económico en un sentido estrecho o puramente economicista: Furtado mantiene las tesis sobre estructura social de los libros anteriormente mencionados. Pero ahora estas tesis van implícitas al análisis de la teoría del desarrollo económico. Por otra parte Furtado inserta ahora, sistemáticamente todo su análisis en la teoría económica del desarrollo con los clásicos de la teoría económica. El enfoque es por lo tanto mucho más amplio y tiene una mayor profundidad teórica. Con todo, esta nueva obra de Furtado llega a ser a la vez una síntesis de los trabajos anteriores y la presentación de nuevas perspectivas en cuanto a una formulación más definitiva del problema del desarrollo de países subdesarrollados.

El libro mismo se subdivide en cinco capítulos. Los primeros tres plantean el problema del desarrollo económico en términos generales, sin mencionar problemas específicos del subdesarrollo. En el primer capítulo Furtado presenta la historia del pensamiento sobre el desarrollo económico partiendo de la concepción de los clásicos y pasando después por una discusión del modelo de Marx, de las formulaciones neoclásicas, de la teoría del empresario (Schumpeter) y del análisis keynesiano y post-keynesiano, terminando con la discusión de los modelos dinámicos de la teoría económica actual. En el se-

gundo capítulo presenta un concepto propio del proceso de desarrollo. Se trata más bien de una teoría de las decisiones económicas que Furtado elabora a partir de conceptos de Perroux y Myrdal criticando el concepto neoclásico correspondiente. En el tercer capítulo verifica un análisis del proceso del desarrollo y, por lo tanto prepara la discusión del problema propio del subdesarrollo. Furtado presenta allí las teorías que conciben el desarrollo como una secuencia de fases, pasando brevemente por las concepciones de Adam Smith, de la escuela historicista alemana y de Marx. Después enfoca teorías actuales de este tipo que ya no pretenden una interpretación de las fases de toda la historia económica humana, sino más bien de las fases del proceso de desarrollo propiamente dicho. Es entonces cuando entra en la discusión de las teorías de Colin Clark, W. W. Rostow y Raúl Prebisch. En seguida Furtado presenta su propia teoría sobre las formas históricas del desarrollo que a nuestro parecer es una de las partes más interesantes del libro.

En el cuarto y quinto capítulos, Furtado se dedica expresamente al análisis del subdesarrollo y de la política de desarrollo en el contexto de países subdesarrollados. Furtado distingue la especificidad del subdesarrollo en la formación de las estructuras dualísticas y en un desequilibrio al nivel de los factores que estas estructuras producen. En cuanto a la política del desarrollo, desemboca, una estrategia de modificación de las estructuras, orientada hacia la superación de la tendencia al estancamiento que resulta de las estructuras dualísticas. Pero esta tendencia al estancamiento va acompañada de una tendencia al desequilibrio externo. Las estrategias del desarrollo chocan con este desequilibrio externo que parece muy difícilmente superable. Por lo tanto al resultado a que llega Furtado, respecto al análisis de las políticas de desarrollo, es sumamente pesimista. De todas maneras menciona tres puntos claves alrededor de los cuales cada política del desarrollo debería definirse: 1) La estabilización de los precios de los productos primarios. 2) El acceso de los países subdesarrollados al comercio internacional de manufacturas lo que exigirá tratamiento preferencial para tales países en el marco de una planificación aunque preliminar del intercambio mundial. 3) Desarrollo de la investigación científica y tecnológica en los países subdesarrollados.

No será posible entrar aquí en una discusión general de las tesis de Furtado. Pero podríamos analizar críticamente algunos enfoques claves del libro.

Por un lado, este análisis se refiere a la evaluación que Furtado da del modelo de Marx. A nuestro entender Furtado no logra descubrir realmente la teoría de de-

sarrollo involucrado en la teoría económica de Marx. Por una parte interpreta toda esta teoría económica como un disfraz científico de tesis filosóficas preconcebidas. "En su ansia de fundamentar con argumentos económicos sus tesis filosóficas, Marx utilizó con excesiva liberalidad los instrumentos del análisis económico". Pág. 44. Ello significa negarle a Marx de antemano la seriedad científica. "De este modo, todo el análisis económico que realizó estuvo caracterizado por el método que tomó prestado a su filosofía". Pág. 48. Toda esta evaluación de Marx puede explicar quizás la superficialidad extrema con la cual Furtado trata a la teoría económica marxista del desarrollo. En vez de partir de los esquemas de la reproducción simple y de la reproducción ampliada. Furtado solamente los menciona y concentra su crítica a Marx en las leyes de tendencia marxista, en concreto, en la ley de la creciente composición orgánica del capital y de la baja de las ganancias acertando una contradicción entre las dos.

Si bien estamos de acuerdo con la comprobación de esta contradicción, hay que insistir que en cuanto a la teoría económica del desarrollo de Marx ello no tiene gran importancia. A Furtado se le escapan dos hechos fundamentales: 1) El modelo de la reproducción ampliada de Marx es el primer modelo económico del crecimiento en la teoría económica, que concibe un crecimiento económico infinito. La teoría económica burguesa solamente llegó a modelos equivalentes, en la teoría post-keynesiana, explícitamente en los modelos de Harrod y Domar. Luego, Furtado basa su análisis en estos modelos pero olvida mencionar que son totalmente equivalentes al modelo de la reproducción ampliada de Marx. Un modelo se puede transformar en otro sin que por ello cambie de contenido teórico. 2) La teoría de Marx es una teoría de la plusvalía. Es obvio que las contradicciones que Furtado comprueba en relación al pensamiento de Marx, no tienen nada que ver con la validez de esta teoría básica. De hecho Furtado contraponen después a la teoría neoclásica también una teoría de la plusvalía, reemplazando la palabra plusvalía por la palabra excedente económico.

Pero sólo se trata de un cambio de palabras y nada más. Nuevamente Furtado no pone en claro su relación con la teoría marxista que fue la primera elaboración de una teoría de la plusvalía (o del excedente económico) como base de la explicación de las formas históricas del desarrollo económico.

Cabe otra advertencia crítica en cuanto a todo el concepto de subdesarrollo y de la política del desarrollo de Furtado. Arbitrariamente él limita su interés al marco institucional de la libre empresa. "La trasplatación de los elementos referidos a

contextos históricos distintos plantea una nueva problemática, que diferirá conforme el trasplante se haga bajo el modelo de decisiones centralizadas (desarrollo socialista) o bien se realice en el marco institucional de la libre empresa. La teoría del subdesarrollo vuelca su atención principalmente hacia los problemas derivados de la segunda forma de propagación de la tecnología moderna". P. 186. Se nota una decisión ideológica no explicitada. El renuncia al análisis de los ejemplos más importantes y relativamente más exitosos del desarrollo de países subdesarrollados de este siglo, para explicar el problema de desarrollo a partir de los casos de intentos fracasados. Hasta ahora la libre empresa no ha logrado sacar a ningún país del subdesarrollo una vez fuertemente subdesarrollado. Furtado margina entonces la pregunta más importante e interesante: Que posiblemente la situación desesperada del mundo hoy subdesarrollado está relacionado con la aplicación del modelo de libre empresa como tal. Pero debido a la manera como expone la pregunta Furtado evita esta interrogante clave. Según él, la teoría del subdesarrollo vuelca su atención principalmente hacia el camino capitalista de desarrollo. Pero evidentemente que eso solo vale para la teoría capitalista del subdesarrollo. Hay una teoría socialista del desarrollo que comienza con la discusión de los caminos de la industrialización en la Unión Soviética de los años 20 y que acompaña —muy a menudo en forma relativamente primitiva y sin usar el término subdesarrollo— todos los procesos de desarrollo socialista.

Consecuentemente Furtado establece una especie de "ley de Say" para el desarrollo. Sería la ley de la factibilidad de la vía capitalista de desarrollo la cual podríamos resumir en la siguiente forma: En cada momento y en cualquier situación del país subdesarrollado hay una distribución de ingresos y una consiguiente diversificación de la demanda que permite llevar a cabo el proceso de desarrollo dentro del marco de la libre empresa. Todo el análisis de Furtado está basado en esta suposición a pesar de que en forma marginal menciona la posibilidad de que ello podría no ocurrir.

Es interesante profundizar más estas notas más bien marginales para demostrar que también Furtado hasta cierto grado pone en duda esta "ley de Say" del desarrollo capitalista. Dice por ejemplo: "Una tasa dada de formación de capital puede ser suficiente para que aumente el producto per capita, pero insuficiente para aumentar la importancia relativa del sector desarrollado". Pág. 208. De esto se desprende de que si hubieran obstáculos estructurales para el aumento de la formación de capital, más allá de este punto crítico, el desarrollo capitalista pierde su

factibilidad. Furtado hace una afirmación semejante cuando dice: "La conclusión final es que el agotamiento de las posibilidades de industrialización en base a la sustitución de importaciones puede ocurrir sin que se haya abierto el camino hacia el desarrollo inducido por la diversificación estructural". (Pág. 242).

El obstáculo principal que conduce a este impasse, es la tendencia al desequilibrio externo. Furtado por un lado ve la necesidad de llevar a cabo el proceso de desarrollo mediante una industrialización rápida, que él no cree posible si no se realiza en términos de un desarrollo equilibrado (Rosenstein-Rodan, Nurkse). Vincula esta idea con el concepto de Perroux de los polos de crecimiento. "En efecto, es posible presentar al conjunto de proyectos complementarios, que desempeñaran el papel del Big Push, según la expresión de Rosenstein-Rodan, como un polo desde el cual deberá propagarse, en la fase subsiguiente al rompimiento de la inercia, el impulso de crecimiento". (Pág. 260). Pero por otro lado, esta política exige una importación de capital de tal magnitud, que no parece factible dentro del mercado mundial actual. Por lo tanto produce el impasse.

Pero lo que aquí se le escapa a Furtado es el hecho, de que este desequilibrio externo está relacionado con el marco de la empresa capitalista y que no es producto de la naturaleza misma de los fenómenos. No se da cuenta de que la política del Big Push es un desperdicio tremendo de los medios de inversión y que el país subdesarrollado no puede prometerse el lujo de una política tal, si no cuenta con sumas fabulosas para la importación de equipos. Sin embargo, nuevamente nos encontramos con el hecho, de que Furtado marginalmente, menciona otra alternativa, a pesar de que la hace en una etapa de su análisis que aun no tiene nada que ver con este problema: "Aquí reside la diferencia fundamental entre una economía de libre empresa y una centralmente planificada. En esta última, la inversión puede aumentar durante largos periodos, no obstante el estancamiento del consumo. La inversión de hoy se hallará ligada a un aumento de consumo más o menos lejano. El estímulo que el inversionista recibe del mercado en la economía de libre empresa es sustituido aquí por las decisiones de los organismos centrales, que son, en síntesis, las directivas de la política de desarrollo. Un mecanismo de este tipo requiere un riguroso ajuste entre el ingreso disponible para el consumo y el monto de bienes y servicios ofrecidos a los consumidores" (Pág. 131). Esto no puede ocurrir: en la economía capitalista. "A fin de que las inversiones prosigan, es necesario que aumente el consumo, y esa interdependencia fija el límite de la proporción del produc-

to que una economía de libre empresa dedicara espontáneamente a la inversión". (Pág. 131).

Furtado ahora no cae en la cuenta —o por lo menos no lo expresa en ninguna parte—, que a través de este mecanismo la economía socialista evita el estancamiento interno del subdesarrollo producido por la tendencia al equilibrio externo en la economía de la capitalista. En base a las importaciones posibles ella desarrolla una producción exclusiva de medios de producción (o de posibilidades de exportación de cualquier índole), hasta lograr una capacidad económica tal, que dé abasto para la industrialización del país entero. Crea círculos cerrados de Producción de bienes de inversión (p. e. el círculo: maquinaria para producir altos hornos y acero para producir más maquinaria para producir nuevos altos hornos, etc.). Estos círculos cerrados de producción de bienes de inversión (o de bienes de exportación) se autosustentan en seguida, convirtiéndose en polos de crecimiento sin producir una desviación prematura de las inversiones hacia la modernización de la producción de bienes de consumo.

Cabe hacer todavía otra advertencia crítica en cuanto al libro de Furtado. Estamos de acuerdo con él cuando define al subdesarrollo como una fase específicamente histórica y no simplemente como un atraso de desarrollo.

La causa del surgimiento del subdesarrollo Furtado la ve ahora —siguiendo a Raúl Prebisch— en el plano del comercio internacional: "Según esa concepción, la creación del primer núcleo industrial en Inglaterra desató un proceso de propagación de la tecnología moderna hacia el resto del mundo. El primer siglo de la Revolución industrial asistió a la ampliación del núcleo original en forma sustancial, irradiándose a varios países; en nuestros días, al contrario, la característica más importante de la economía contemporánea es la coexistencia de un centro que produce el desarrollo tecnológico, con una vasta y heterogénea periferia... La mayor inestabilidad de la economía mundial en este siglo, cuya hegemonía cabe a Estados Unidos, tiene como causa, según Raúl Prebisch, el hecho de que el comercio exterior tiene una importancia secundaria para la economía norteamericana". (Págs. 141, 142).

Esta explicación nos parece superficial. —A nuestro entender— en realidad ocurrió algo muy diferente. Está relacionado con un rasgo específico de la tecnología moderna que, Furtado nunca menciona y que explicaría en forma mucho más rigurosa lo que ocurrió. La tecnología del siglo XIX aún se encuentra en una fase tal, que los medios de producción modernos pueden ser producidos a partir de medios de producción de la so-

ciudad tradicional anterior. Esto vale para todas las industrializaciones capitalistas del siglo XIX, inclusive para la japonesa. No había por lo tanto una dependencia tal como hoy existe, en relación a la industrialización de un país. En el siglo XX esta situación cambia profundamente. Los medios de producción tradicionales llegan a ser totalmente obsoletos para la producción de medios de producción modernos. De repente la industrialización depende totalmente de la importación de bienes de capital, produciéndose el estancamiento dinámico de las estructuras dualísticas. Sólo a partir de este hecho puede entenderse, que en el siglo XX ya no haya casos importantes de desarrollo dentro del marco de la libre empresa comenzando ahora las grandes experiencias socialistas de desarrollo.

Todas estas advertencias críticas al libro de Furtado las entendemos más bien como

indicaciones de direcciones para avanzar hacia el futuro en el análisis del impasse de desarrollo que presenciamos hoy. A nuestro entender Furtado ha llevado el análisis de las posibilidades de una vía de desarrollo dentro del marco de la libre empresa hasta su último límite. Sin hacerlo explícito de hecho, Furtado demuestra —aunque tal vez involuntariamente— que el impasse del desarrollo actual es un impasse de este marco de la libre empresa misma. En ello reside el gran valor de este libro, en el cual abundan análisis valiosos del impasse de desarrollo. Nos parece que su limitación descansa en el hecho de no expresar este impasse del desarrollo como el impasse del marco de la libre empresa y por lo tanto de la vía capitalista de desarrollo misma.

*Franz Hinkelhammert*  
CEREN.